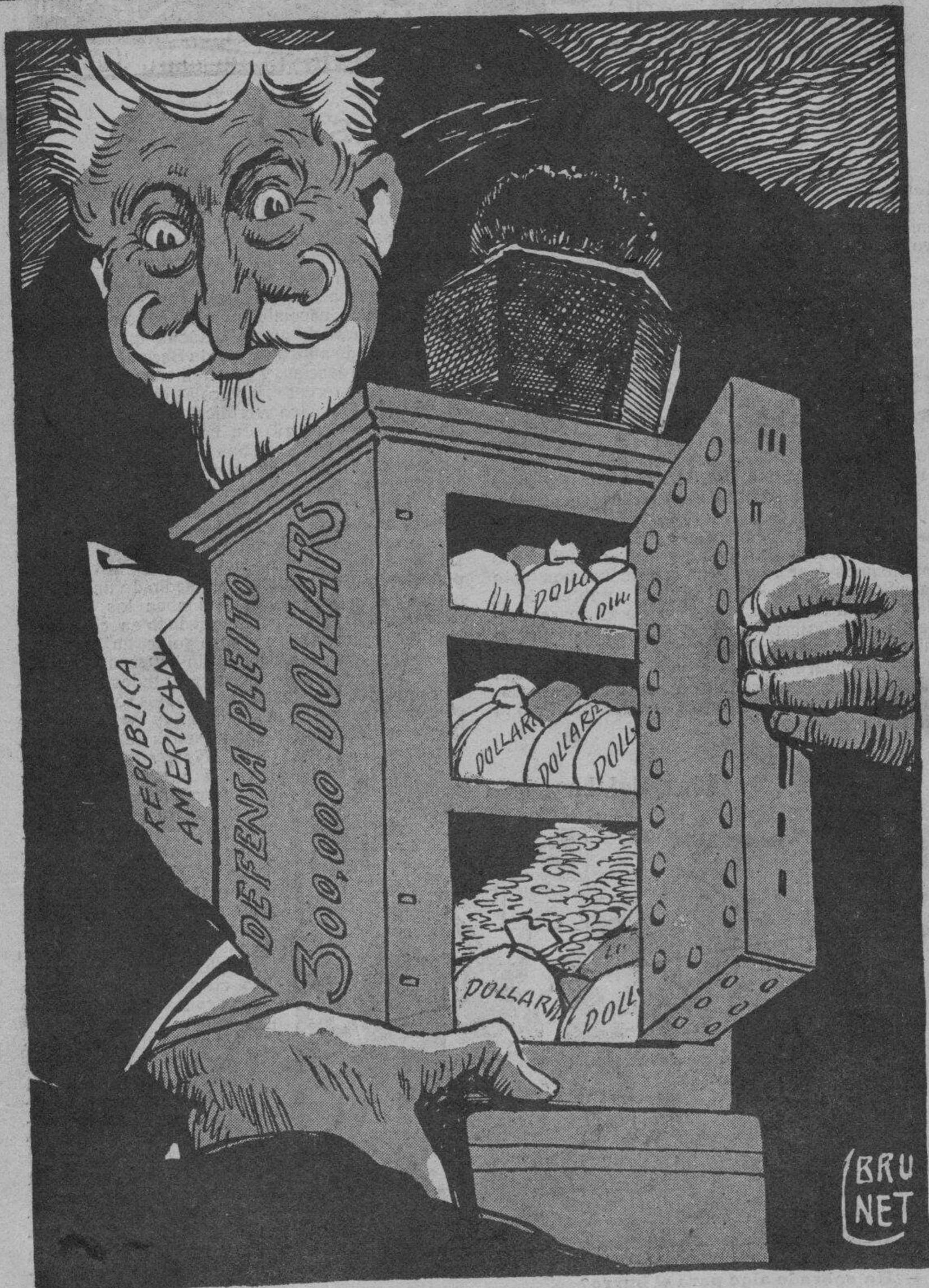


EL DIARIO ILUSTRADO

SUPLEMENTO



MAURA MILLONARIO.—Gangas del oficio

10 CENTIMOS



LO QUE HA PASADO

Por pura curiosidad leí los periódicos mejor informados y no ví absolutamente nada. Eran las frases de cajón, la misma prosa relumbrante y cómica que se sirve cada día á los suscritores benévolos; era sólo esto.

—¡Qué exceso de *onolatria!* —pensé. No, no son precisamente tragaderas las que faltan á estos respetables lectores. Hay aquí un colmo de indiferencia, un abuso de ecuanimidad que bastaría para labrar la dicha de los humanos donde quiera que estuviesen ó donde pudiera haberlos...

Los diarios no decían nada, y me indigné.

—¡La prensa! ¡Este poder supremo! ¿Por qué no han de decir la verdad una vez siquiera?

Con rara unanimidad, todos los chicos enviados como *reporters* al banquete elogiaban los platos y el servicio de la mesa, prodigando infames alabanzas y desdichados ditirambos á los brindis pronunciados «después de descorcharse el Champagne»

Y le llamaban *Champagne* y ponían la oratoria regionalista al mismo nivel que la sagrada de todos los tiempos históricos! No satisfechos con esto sacrificaban rendidamente á los notables de la fiesta, para expresar la alegría de su aparato digestivo y la íntima seguridad de que toca á su término la era caciquista.

—Me vengaré—dije entre mí—Yo sabré decir al público lo que ha sucedido en ese banquete, cantado por lenguas mercenarias que ha desatado el vino de Badalona.

Y por la verdad—que todos aman—escribí noblemente lo que sigue:

«Las gacetas de esta capital han mentido, según su piadosa costumbre, al dar cuenta del último banquete regionalista. En el Fronton Condal ocurrió una sangrienta colisión que ha tenido funestas consecuencias, y la fiesta de paz, mancomunidad y amor encomiada en los papeles aludidos fué, *en realidad*, un espectáculo que redundará en desdoro de nuestra querida Barcelona.

Muchas agencias, y principalmente la Reuter, á la cual el terceto Figuerola-Reig-Miquel transmitió su información verídica, publican lo acaecido en el esferisterio de Barcelona. Cuando los regionalistas se disponían á engullir el primer pastelillo, la ola inmensa de los revolucionarios, dirigida por los señores Layret y Valentí Camp, penetró en el amplio local é inundó la cancha. Su ímpetu arrollador derribó las mesas y en su vuelta confusión rodaron al suelo los soldados de La Liga y los campeones del bando adverso. La pelea duró diez minutos, en medio de un infernal clamoreo en el que predominaban los vítores á Lerroux. (Este se había quedado en casa para meditar seriamente en el otro golpe, en la fuerte revolución que prepara.) Al fin huyeron despavoridos los regionalistas y entre grandes risas, celebradoras del verdadero triunfo, los republicanos volvieron las mesas á su primitivo ser y estado y tragarón diestramente las vituallas de Pince.

El Gobierno no se atrevió á mandar desalojar el juego de pelota, recordando sin duda lo que en lugar parecido iniciaron un día Mirabeau y sus compañeros. Tal vez la policía era impotente para sacarles de allí á estacazos. Este hecho escandaloso ha sido la comidilla de la ciudad; pero lo cierto es que los republicanos ya habían comido.»

He ahí la lisa verdad de los acontecimientos en su desnudez aterradora. ¡El Gobierno no se siente capaz de castigar á los culpables! Lo único que me consuela es saber que el cocinero debió matar á la mitad de esos bellacos.

Si así no fuera, yo maldecía de los altos poderes y jamás, jamás volvería á leer una sola de las hojas impresas de la urbe.

JORGOLINO.

Después del banquete



—¿Ha sobrado algo para el burro?
—No; ha habido mucha *fals*, pero se lo han comido todo y han dejado el *cop* para la salida.

"El que da primero..."



—Cuba... Cuba, Filipinas... Filipinas... Sí; aquí es; ahora comprendo por qué me llaman para que dirija las conferencias. ¡Oh, los grandes cerebros!

LA VIRGEN DE LA SUERTE

¡Ah, señores! Vivimos todavía en los dichosos tiempos en que se hacen milagros de los más admirables y estupendos para satisfacción de los creyentes y ¡para que se *chinchén* los ateos! El que voy á contar á mis lectores no es invención, *canard*, ni mucho menos; acaba de ocurrir en Zaragoza y la Prensa en total se ocupa de ello, relatando la cosa en los siguientes ó parecidos términos:

"Por don César Lapuente, conocido y popular lotero de la calle de Alfonso, fué ayer pagado un décimo que resultó premiado el último sorteo, y que fué recogido dentro del limosnero del templo del Pilar, donde, sin duda, lo dejó algún devoto de aquel templo, resultando, por tanto, á favor de la Virgen el dinero."

¿No es esto milagroso?
¿Quién puede discutir que si ese décimo lo hubiese yo comprado para hacerle un obsequio á mi querido amigo Pepe Nakens no hubiera sucedido nada de eso?

Pero siendo la Virgen ya varía el asunto de aspecto y no hay duda que es ella la que obró ese milagro desde luego, iluminando al chico del Hospicio que manejaba el bombo de los premios para hacer que su número resultase agraciado en el sorteo.

Lo que yo no me explico es cómo disponiendo de ese poder tan grande y milagroso no hizo la Pilarica que su décimo fuese el del premio grande ó el del premio segundo por lo menos; puesta ya á hacer milagros, debió hacer el milagro por completo.

Pero seguramente debió pensar para su fuero interno la Virgen que veneran los baturros á la orilla del Ebro:

—No quiero molestarme ni hacer alarde quiero del poder milagroso que como Virgen tengo; como muestra es bastante un boton nada más, aunque pequeño, porque estoy convencida, como Dios debe estarlo allá en el cielo, de que, despues de todo, ¡para mí no ha de ser ese dinero!

EL DOCTOR CENTENO.

LA NUEVA ABADESA

Mi prima sor Ignacia del Santísimo Sacramento entró en el convento de madres Clarisas de la ciudad de X..., á los veintiun años bien cumplidos. Siempre habíamos observado en ella vocacion de *madre*, mas no de las encerradas en celda, sino de las que andan por este pícaro mundo aperreadas con cinco ó seis chiquitines y un marido de ocho mil reales con descuento. Pero difícil es en la tierra pronosticar á las criaturas su destino; cuando más metida estaba en harina, en amorosas relaciones con un teniente de caballería que se hallaba de guarnicion en la misma ciudad, corrió la voz de que se metía monja, rumor que coincidió con el traslado del apuesto teniente, que era un andaluz con más conchas que un galápagos.

Mi prima Ignacia era alta, morena, metida en carnes, de labios rojos y carnosos, que el poeta llamaría *nido de besos*, tenía unos ojos negros como la noche y un vello sedoso trazaba una línea de sombra bajo su raricilla inquieta y algo respingona.

El capellan de las Clarisas afirmaba que Ignacia era un joya; yo lo sabía mucho mejor que el padre Fidel, porque mi prima y yo habíamos jugado mucho desde niños.

Mi tío Jon César, solteron, rico y neo, la pagó un espléndido dote, y el convento se tragó aquella hermosa escultura de carne, sin que ninguno de la familia ni de los conocidos nos explicáramos el por qué de aquella vocacion.

II.

Declaro que no me ciegan los lazos de la sangre si afirmo que mi prima Ignacia, en los cuatro años que llevaba en las Clarisas, era una monja de una conducta ejemplar y hasta edificante. Así lo decía

el padre Fidel, que era su confesor, su director espiritual, su consejero y qué sé yo cuántas cosas más; y cuando él lo decía, fundamento tendría para ello. Yo no hablé con mi prima más que dos veces despues de monja; el hábito y las tocas la sentaban á maravilla; pero con voz gangosa me ponderó los peligros del mundo y de la carne, me excitó á que no fuese calavera, me habló de San Francisco, y me cargó de tal manera que ya no volví por el locutorio.

Un dia los periódicos carlo-neos de la localidad publicaron la siguiente noticia:

"Ayer falleció en el convento de religiosas Clarisas de esta ciudad la reverenda madre sor Ursula de la Consolacion, priora de dicho monasterio, á la edad de ochenta años y sesenta de profesion religiosa. Fué una verdadera y eximia hija de Santa Clara. R. I. P."

Había, pues, que proceder á la eleccion de nueva abadesa, y el convento de Clarisas ardía ya en intrigas, chismes y enredos. Todas las monjas se creían con títulos y méritos para el elevado cargo. El padre Fidel, primer capellan de la casa, y el padre Santiago, segundo capellan, asistirían como delegados á la eleccion por designacion del obispo.

El nombre de mi prima sor Ignacia del Santísimo Sacramento corría de boca en boca como candidata privilegiada.

III.

Dos horas largas llevaban las Clarisas reunidas en Capítulo para la eleccion de abadesa y no se ponían de acuerdo. El padre Fidel las encargó que impetrasen las luces del Espíritu Santo y salió al claustro con el padre Santiago á fumar un cigarro interin descendían del cielo las inspiraciones del divino Espíritu.



¡Tienen un jefe los liberales!...
Son eminentes sus condiciones.

Para remedio de nuestros males,
eleva al cielo sus oraciones.

Lo mismo dá

—Por lo visto, *esas* no se ponen de acuerdo— decía el padre Fidel dando chupadas al cigarro—y la única abadesa posible es sor Ignacia...

—¿Sor Ignacia?...— contestó el padre Santiago—. Es muy joven, y...

—Sí, ya sé que usted trabaja por sor Gertrudis; pero hablemos claro, amigo. A mí, quiero decir, al convento, le conviene sor Ignacia. ¿Me entiende usted? Pues bueno, no lo olvide, ni olvide tampoco que es usted capellan segundo, que está bajo mis órdenes y que con una sola palabra que yo diga el obispo le plantaría á usted en la calle.

—Comprendido; esté usted tranquilo... (¡Pobre sor Gertrudis!)

—Me parece que las madres han vuelto á reanudar la eleccion; entremos.

IV.

No había modo de que las monjas se pusieran de acuerdo. Ninguna reunía el número de votos debido. Se convino en proceder á un sorteo. Se escribieron en papelitos los nombres de las madres electoras, pues las novicias y legas no tienen voz ni voto, y se depositaron en el bonete del P. Santiago.

El P. Fidel le dijo por lo bajo:

—No olvide usted que sor Ignacia...

—Descuide usted.

El P. Santiago revolvió los papeles y sacó uno, leyendo:

—Sor Ignacia del Santísimo Sacramento.

Sor Gertrudis se quedó más blanca que la pared. El P. Fidel, alegre y sonriente, aprobó la eleccion en nombre del obispo. Las monjas tuvieron que resignarse.



—¿De dónde vienes tan lleno de inmundicias?

—Me he caído en...

—Pues cualquiera diría que había sido sobre el acta de Se-
queros.

Al salir del Capítulo, el P. Fidel decía en su magin:

—Ese P. Santiago es un tuno; si no saco las uñas me zampa á sor Gertrudis, su amiga...

A su vez, el P. Santiago rumiaba en su interior:

—Ese P. Fidel es un canalla; si no hago trampa me deja á pedir limosna.

Y he aquí por qué misteriosa ayuda del Santo Espíritu cuento yo entre los miembros de mi familia nada menos que á una abadesa, de la cual decía el P. Fidel "que no tenía desperdicio".

FRAY GERUNDIO.

Congreso alimenticio

¡Válgame los santos óleos de Reus y Tortosa, y qué enseñanzas más reconstituyentes y estimulantes vamos á sacar los españoles del Congreso de camareros, cocineros, reposteros y pasteleros celebrado en esta ciudad!

Yo no pude asistir á ninguna de sus sesiones; pero supongo lo que en ellas se trataría.

Desde luego no es absurdo imaginarse los siguientes temas, indudablemente de grandísima utilidad:

1. Conveniencia de pedir al Gobierno la implantacion de una ley haciendo obligatoria la propina.

¿Quién osará negar que este es un tema interesantísimo y digno de la mayor discusion? ¡Si hasta los concejales aspiran algunas veces á la propina!

2.º Ventajas que reportaría la condimentacion del gato.

Esto es sencillamente conmovedor... ¿Querriais nada más justo que atender esta sincera manifestacion?

Bien sé que los gatos protestarían airados del acuerdo; pero sus maullidos se apagarían ante la desnuda cuchilla del cocinero que habría de convertir luego en sabrosísimo conejo al *Zapiron* de doña Casilda Turuleque, que es protectora decidida de estos pobres animalitos, tan perseguidos en las casas de huéspedes.

En cambio, en el Ayuntamiento ¡cuántos no serían los que aplaudirían la exterminacion de la gatomaquia!

Porque .. vamos á ver: ¿qué falta le hacen á la Corporacion municipal estos animales? ¿Acaso no tiene otros?

Se dirá que el gato es el enemigo de los ratones y que en la Casa Grande corre cada Gas Strache y cada Contrato de Tesorería, donde pueden hincar el diente los roedores del Municipio, que es una bendicion.

¡Perfectamente, señores! ¡Esto es lo que se trataba de demostrar! Que se exterminen los gatos y se deje en paz á los ratones...

Por esto yo entiendo—se me ha pegado la pala,

breja oyendo á los *concellers* que nos van tocando en suerte que varios de nuestros concejales debían ser protectores, por lo menos, de la Federación de Cocineros y... *pasteleros*. Por afinidad.

Aprobado el tema en sentido favorable á la condimentación del gato, no ha de haber nadie que dude del fin que les va á caer á los *Zapirones* y á los *Micifuces* que de tejas abajo coleán felices é independientes.

Otro de los temas, el 3.º, se referiría seguramente á «Forma de presentar una merluza prehistórica como recién pescada».

¡Pobres merluzas! Solo las que se pescan en determinados establecimientos, es decir, las merluzas vinícolas, vense libres de la *nievelina*, que viene á ser algo así como *el arte de ser bonita* aplicado al apreciable animal acuático, gracias á la negligencia municipal.

No hablemos ya de los melancólicos besugos con venera concejil ni de las ruborizadas langostas, que es el animal más pudoroso del mundo. La merluza, la bondadosa merluza, suele ser siem-

pre víctima de la farsa humana, y así no es de extrañar que á lo mejor os ponga los ojos en blanco con natural escama, al ver que la adquirís recién venida á tierra, para avisaros que su origen se pierde en las edades más *marmotas*, según un amigo mío que ha votado á Cabrerizo en las últimas elecciones.

Con estos temas y otros parecidos... ¿quién dará de la eficacia del Congreso de los cocineros?

Por mi parte, aplaudo la idea, aunque no es conforme con la supresión de unas frases del artículo 1.º de los estatutos de la Federación de Camareros que dicen así: «los principios económicos».

¡La supresión de *los principios*! ¿No es eso usurpar las atribuciones de los fondistas?

Bien está que nos den gato por liebre, eh, por legítimas almendras garapiñadas y adoquines por concejales... ¡pero, vaya, que *sin principios* no paso!

Aunque solo sea el *de autoridad*.

OBDU. IO CACEROLA.



AUTOBIOGRAFIA

ANTONIO GRILO

Inspiración, poesía,
delicadeza,
sentimiento elevado,
galano estilo,
amor casto, entusiasta
por la belleza...
¿Cómo podré nombraros?
¡Antonio Grilo!!

Yo soy ave que canta,
soy mariposa,
sin que nadie mi plectro
poético venza...
Es decir, no. Soy... ¡bueno!
¡un cualquier cosa!
¡un fresco como hay pocos!
¡¡un sinvergüenza!!

Yo me llamo Fernandez,
os lo aseguro.
Pero nunca me pongo
ese apellido.
Es apellido pobre,
vulgar, oscuro...
Y á más que... ¡tantas cosas
han sucedido!



— O nos quitas las cadenas ó las rompemos.

Los nuevos guardias y los antiguos

Mi único amor del mundo
 fué mi Fuensanta.
 Ella fué mi ángel bueno,
 mi alma, mi vida...
 Y la cantó mi musa,
 y ahora la canta
 triste, llorosa, lúgubre,
 muda, transida.

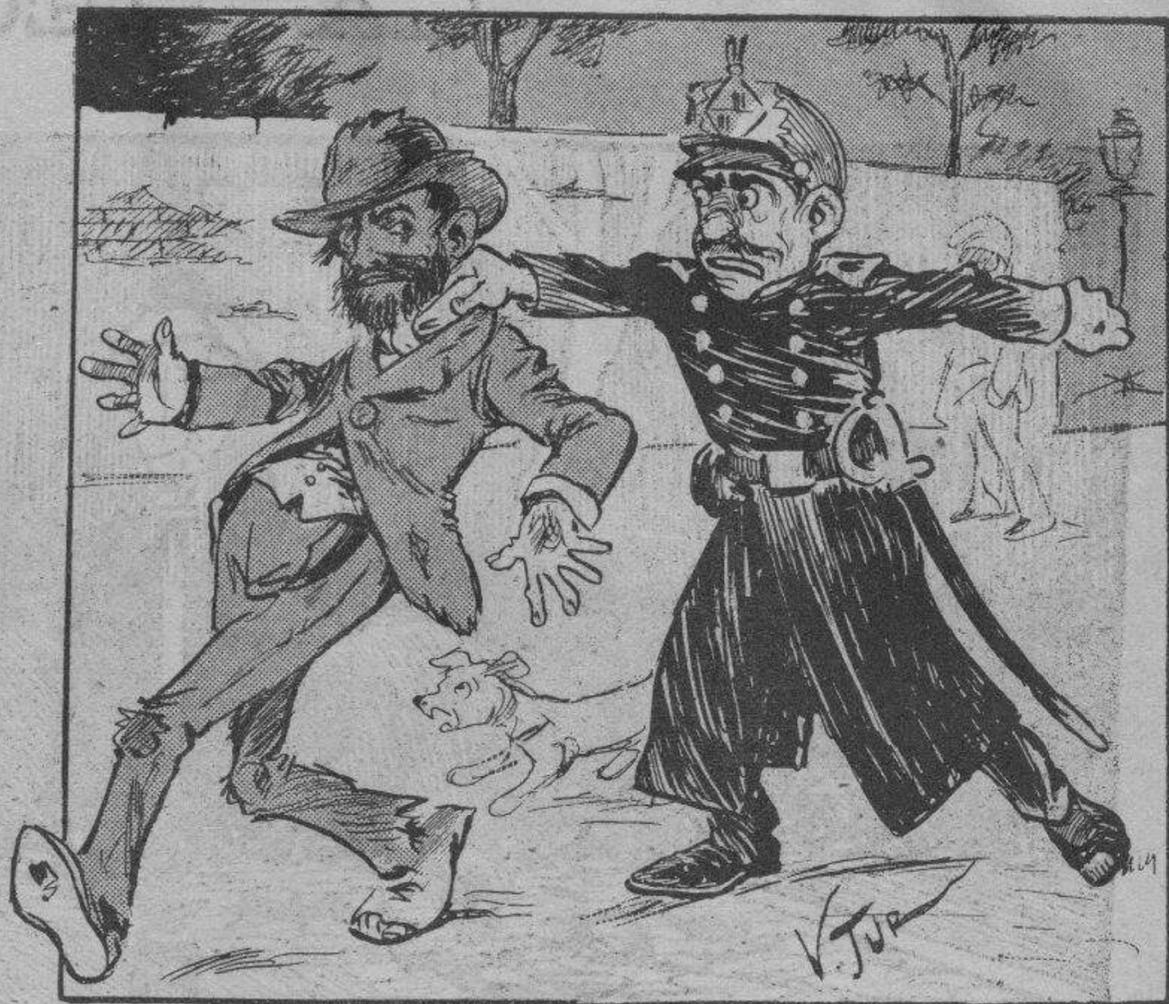
Siempre nuestros amores
 yo iba cantando.
 Amores cual los nuestros
 ninguno ha visto.
 ¡Nos amábamos mucho!
 De cuando en cuando...
 ¡qué palizas le daba!
 ¡¡Válgame Cristo!!

Después... muerta ella ¡claro!
 quedó mi hija.
 He luchado por ella,
 por ella lucho.
 Si odiar puedo, es lo que odio
 lo que á ella aflija.
 ¡Pobre Esperanza mía!
 ¡¡La quiero mucho!!

Para darle algun dote
 pegué un sablazo.
 Mis *Ideales* pagaron
 personas reales.
 Dí á mi Esperanza un beso,
 le dí un abrazo...
 ¡y me comí en dos días
 los ideales!

Yo soy todo un poeta,
 poeta sincero
 y vivo por encima
 del mundo todo.
 ¿Descender á andar siempre
 con el dinero?
 ¿Pagar alguna cosa?
 ¡De ningún modo!

Si la cuenta me mandan
 del perfumista,
 si cualquier día el sastre
 cobrarme intenta,
 ó el tendero me acusa
 ó el ebanista...



—Ven al cuartelillo por vagabundo.
 —Pero, hombre, si soy tan guardia como tú; pero aun no
 me han uniformao...

les dedico unos versos
 ¡y hasta otra cuenta!

A los reyes halago
 cuando es factible,
 pues yo soy el poeta
 más palatino.
 ¿Una fiesta? ¿Una muerte?...
 Es imposible
 que no mueva mi lengua.
 ¡¡Es mi destino!!

Desde hace mucho tiempo
 cayó furiosa
 la anemia en mi organismo
 y no se mueve.
 Mi médula carcome
 ¡horrible cosa!
 creo que desde el año...
 sesenta y nueve.

Por la imitación
 J. ALEMANY

LA ÚLTIMA PESQUISA DE SHERLOCK HOLMES

(Continuacion)

—No se asuste, señor Pycroft—exclamó mi nuevo jefe al observar mi actitud—. Roma no se edificó en un día, y nosotros tenemos un gran capital disponible, pero no queremos deslumbrar á las gentes. Siéntese, pues, y deme la carta.

Se la dí y él la leyó con atención.

—Parece que usted ha causado una gran impresión á mi hermano Arturo—dijo—y á mí me consta que no es mal juez. Para él nada hay fuera de Londres y para mí solo Birmingham existe; sin embargo, esta vez soy de su opinion. Por consiguiente, puede usted considerarse como definitivamente admitido en nuestra Sociedad.

—¿Qué tendré que hacer?

—Usted dirigirá el gran depósito de París que va á proveer de loza inglesa á los ciento treinta y cuatro agentes de Francia. Las compras estarán terminadas de aquí á una semana y entre tanto se quedará usted en Birmingham y ya encontrará medio de ocuparse.

—¿Cómo?

Por toda respuesta sacó de un cajón un gran libro colorado.

—Aquí tiene un Bottin de París con indicación de

nombres y profesiones. Lléveselo y hágame una lista de todos los comerciantes de quincallería con sus direcciones. Esto va á sernos de la mayor utilidad.

—¿Pero debe haber listas por categorías?

—No están bien hechas. Nuestro sistema es diferente. Contráigase á este trabajo y deme las listas el lunes á medio día. Hasta la vista, señor Pycroft. Si continúa demostrando celo é inteligencia, ya verá cómo se porta la Sociedad.

Volví al hotel con el enorme libro bajo el brazo y con un cúmulo de ideas en la cabeza. Por un lado el empleo era definitivo y tenía cien libras en el bolsillo; pero por otro el aspecto del escritorio, la falta de nombre en la pared y otros indicios que hubieran asombrado á cualquier hombre de negocios me daban una pésima impresión sobre el estado de mis jefes.

En fin, sucediera lo que sucediera, tenía el dinero; me puse, pues, resueltamente á trabajar. No descansé en todo el domingo, y, sin embargo, no había salido de la H. Volví á ver á mi jefe y lo encontré en la misma habitación, falta de mobiliario; me dijo que continuara hasta el miércoles y que volviera entonces. El miércoles aún no había concluido y tuve que

LA RECONQUISTA DE BARCELONA



MOROS Y CRISTIANOS

estarme hasta el viernes, es decir, hasta ayer, que llevé el trabajo á Mr. Harry Pinner.

—Le agradezco infinitamente—me dijo—. Mucho me temo que á primera vista no pueda apreciar debidamente este trabajo que nos será tan útil.

—He invertido en él mucho tiempo—exclamé.

—Bueno; ahora le pido una lista de mueblerías, pues todas venden loza.

—Muy bien.

—Venga mañana, á las siete de la tarde, para ver cómo va eso. No trabaje demasiado. Un par de horas

en el Music Hall de Day por la noche no le vendrá mal despues de toda esta tarea—añadió riéndose.

Entonces advertí que tenía el segundo diente de la izquierda bastante mal orificado. Esto me impresionó.

Sherlock Holmes se frotaba alegremente las manos y yo miraba estupefacto á nuestro cliente.

—Usted se sorprende, doctor Watson, pero vea lo que son las cosas. En Londres, al hablar con el otro individuo, ya había notado que cuando le produjeron risa algo que yo dije mostraba ese mismo diente

orificado de igual modo. En ambos casos me llamó la atención el brillo del oro, y cuando á esta observación uní las del parecido de la voz y de la figura, cuando advertí que las semejanzas podían atribuirse á una navaja de afeitar y á una peluca, ya no dudé que tenía delante á la misma persona. Puede uno tener idea de una similitud extraordinaria entre dos hermanos, pero no al punto de que posean el mismo diente, orificado de la misma manera.

Al saludarle, me dirigí á la calle, no sabiendo ya si marchaba sobre la cabeza ó sobre los pies. Entré

en el hotel y traté de reflexionar. ¿Por qué me había enviado de Londres á Birmingham? ¿Por qué él había llegado primero que yo? ¿Por qué se había escrito una carta á sí mismo? Todo esto era demasiado fuerte y no le hallaba ninguna explicación. De golpe se me ocurrió que lo que tan oscuro era para mí podía ser muy claro para Mr. Sherlock Holmes. Disponía del tiempo justo para ir á la ciudad por el tren nocturno, de verlo esta mañana y de traerlo conmigo á Birmingham.

Hubo un silencio despues de esta extraña narra-

ción. Luego Sherlock Holmes me miró con aire satisfecho y ligeramente irónico.

—¿No está mal, verdad Watson?— dijo—. Hay detalles que me gustan, y soy de opinión que una conferencia con los señores Arturo y Enrique Pinner en las oficinas provisionales de la Franco Midland, Compañía de Quincallería Limited, tendría gran interés para nosotros.

—Pero, ¿cómo concertarla?

—Muy fácilmente—replicó Hall Pycroft—. Ustedes son dos amigos míos que buscan empleo; nada más natural que yo les acompañe a ver al director.

—¡Es claro, evidentísimo!— exclamó Holmes—. Me gustaría muchísimo ver al *gentleman* ese y descubrirle el juego. ¿Qué cualidades tan extraordinarias tiene usted, mi joven amigo, para que sus servicios resulten tan preciosos? A menos que...

Y comenzó a morderse las uñas y a mirar fijamente a través de los cristales; de modo que no pudimos sacarle nada hasta que llegamos a la calle Nueva.

Eran las tres de la tarde cuando los tres desembocamos en Corporation Street, a un paso de la oficina.

—De nada nos servirá llegar antes de tiempo— dijo el cliente—. Nuestro hombre viene aquí solo por verme, pues jamás va al escritorio hasta la hora que me indica.

—Es curioso—dijo Holmes.

—¡Ya lo creo! ¿No se lo había dicho?—exclamó el dependiente.

—Pero... fíjense, ahí va el hombre delante de nosotros.

La persona que nos señalaba iba por la acera opuesta y era pequeña, rubia, elegante. Mientras le estábamos examinando atravesó la calle. Entre los ómnibus y fiacres compró un diario de la tarde y desapareció en un portal.

—¡Ha entrado!—gritó Hall Pycroft—. Esa es la oficina de la Sociedad. Vengan, arreglaremos la cosa lo mejor posible.

Subimos cinco pisos y nos detuvimos ante una puerta entreabierta.



—¡Otro día será, hermanos!...

—¡Adelante!—exclamó una voz después que golpeamos.

Y en una pieza destartada sin muebles, tal como nos había sido descrita, encontramos al hombre que acabábamos de ver en la calle. Hallábase sentado, con el diario abierto sobre la mesa, y al levantar los ojos su fisonomía expresaba la angustia, el terror, mejor dicho, un terror como jamás había visto, que en pocos hombres había tenido ocasión de observar. El sudor inundábale la frente, palidieron intensamente sus mejillas, y con los ojos hoscos é inmóviles miraba a su dependiente como si no le conociera, advirtiéndose en el asombro de éste que tal no era el aspecto habitual de su jefe.

—Usted no está bien, señor Pinner—exclamó.

—Es cierto, no me encuentro bien—respondió con esfuerzo evidente para dominarse y humedeciéndose los resecos labios antes de hablar—. ¿Quiénes son estos señores que trae usted?

—Mr. Harris, de Bermondsey, y Mr. Price, de esta City—contestó sin vacilar el dependiente—. Son amigos míos, hombres probados, que, hallándose sin colocación desde hace algún tiempo, suponían que usted podría proporcionarles algún empleo en la Sociedad.

—¡Ah! sí. ¡Es muy posible, muy posible!—dijo Pinner con una sonrisa de contrariedad—. Sí, creo que algo podré hacer por ustedes. ¿Cuál es su especialidad, señor Harris?

—Soy contador—respondió Holmes.

—Bueno, sí; tendremos necesidad de contadores. ¿Y usted, señor Price?

—Viajante.

—Abrigo la esperanza de que se les encontrará empleo, lo que les haré saber en cuanto se resuelva. Y ahora háganme el favor de irse. Por amor de Dios, ¡déjenme solo!

Estas últimas palabras se le escaparon, como si la voluntad le abandonara de golpe. Holmes y yo nos dirigimos a una mirada, mientras Hall Pycroft adelantaba un paso hacia la mesa.

La valla de la calle de Balmes



—Señor técnico: quitan las vallas. Pero ¿y las casetas?

—Es por la estética. Y además que así conservamos el símbolo de las cadenas.

Los diputados menores de edad



—¿Vas a hablar hoy?
 —Sí; voy a hacer un discurso sobre la Gota de leche.

—Usted olvida, señor Pinner, que he venido a su despacho para recibir órdenes.
 —Es cierto, señor Pycroft, es cierto—respondió aquél en tono más tranquilo—. Espérese aquí un momento con sus amigos. Dentro de breves minutos estaré a sus órdenes si ustedes me permiten abusar un instante de su paciencia.
 Y se levantó con el aire más cortés del mundo, pasando al cuarto vecino por la puerta del fondo, que cerró tras sí.
 —¡Cómo!—murmuró Holmes—¿Se nos va a escapar de entre las manos?
 —Imposible—dijo Pycroft.
 —¿Por qué?
 —Porque esa puerta da a otra habitación.

—¿Y no tiene salida?
 —Ninguna.
 —¿Está amueblada?
 —Ayer estaba vacía.
 —Entonces ¿qué va a hacer allí? En esto hay un misterio. Jamás he visto un hombre tan asustado como este Pinner. ¿Por qué temblará de esa manera?
 —Sospecha que somos *detectives*—murmuré.
 —Eso es—dijo Pycroft.
 Holmes sacudió la cabeza.

CONAN DOYLE.

(Concluirá.)



Somos el pueblo más feliz del orbe.
 El *chin chin*, las frases huera, la verborrea nos han llevado a la peor de las situaciones.
 Pero basta que surja el terrorífico dramaturgo de entre sus compañeros de mojiganga y atice un recitado sobre presupuestos con finales de latiguillo, imágenes brillantes y pomposos adjetivos estilo *Peste de Otranto* ó *Loco Dios*, para que todos, como

si estuviéramos en el gallinero del teatro Español, le aclamemos, le ensalcemos y nos falte poco para hacerle otro homenaje.
 —Así se hace patria—dicen los vocingleros de Madrid.
 Es cierto.
 Así se hace patria de charlatanes.

Hay que advertir que todos están conformes en que el nuevo presupuesto "ni alivia de cargas á los abrumados, ni lleva á los servicios públicos absolutamente nada de lo que han menester, no señalará una etapa en el camino de la regeneracion económica de España, tiene algunos defectos graves y muchos leves..."

Pero ¡bah! Hubo en aquel discurso "rasgos de ingenio que sugestionaron al auditorio, poco propicio al hondo pensar; frases y metáforas relampagueantes, de efecto seguro sobre la muchedumbre, lo mismo en el teatro que en la asamblea..."

Y eso es lo importante: frases galanas, posturas arrogantes, acción distinguida...

Si no, reclamarían las abonadas á las tribunas.

Que no van allí precisamente á oír jeremiadas de los que sufren ni á soportar las *latas* de los que tratan en serio los asuntos.

Eso sería muy cursi.

La frasecita final del discurso de Echegaray es de las que quedarán para el archivo en que se guarde la *cajetilla del soldado*, el uniforme de Cervera y la poesía. ¡Así!... de Leopoldo Cano.

—Caín, con ser Caín, mató á Abel; pero no mató á su madre.

¿Eh? ¿qué tal? ¡Vaya un finalito de acto para dramon de éxito, de esos en que al final el público acompaña al autor á su casa con hachas encendidas!

En esta ocasion no las hubo. Verdad es que cuando los hombres van siendo viejos le toman cariño al dinero y no están dispuestos á costearse ovaciones lumínicas.

Prefieren otra luz.

La del sueldo de ministro.

De Marquina:

Tú, que das á los reos la mirada serena, que, en torno del cadalso, al público condena.

Apertura del Liceo.



—Tú; y á esa ¿quién la abona?

—Pues, hombre; debe ser su marido.

El francés Baudelaire:

Toi, qui fais au proscrit ce regard calme et haut qui damne tout un peuple autour d'un échafaud.

No hay más que esta floja diferencia: heimosísimo en el original, y lamentable en castellano.

* *

La corte de Austria presenta rasgos muy curiosos. En la recepcion de la archiduquesa Isabel, esta señora dispensó á los invitados—¡qué generosidad!—el que cambiaran de ropa, pero les obligó á mudarse el calzado.

Sin duda sería para que no le manchasen las alfombras...

* *

La última esposa atribuída á Alfonso XIII es la princesa María Gabriela.

Con esto de la boda regia se está reproduciendo á la inversa *La mujer de los tres maridos*, de Paul de Kock.

* *

¿No han notado ustedes que va haciendo frío y que por las noches, si andan por ahí, cogerán catarros de muy señor mío, como me ha pasado anteanoche á mí?

Cojan los abrigos y los sobretodos, abróchense fuerte y abríguense bien, y de los sistemas, maneras y modos de evitar catarros al corriente estén.

Porque el constipado, en opinion mía, á más de molesto, como todo mal, resulta, señores, una porquería que á nadie le agrada, como es natural.

Vean por la calle esos infelices que constantemente, sin interrupcion, van con el pañuelo puesto en las narices, queriendo evitarse la destilacion...

Tengan mil cuidados ahora con el frío; eviten si pueden andar por ahí. Coger un catarro de muy señor mío es cosa sencilla. ¡Ay, pobre de mí!

¡Bueno! He de advertirles que es pura guayaba eso del catarro que transcrito va. No estoy constipado, no me cae la... baba, ni tengo catarro, ni frío, ni ná.

Pero escribir cosas en un semanario que ha de publicarse en esta estacion y no decir eso... ¡Caso extraordinario! ¡Nadie lo creería! Es la tradicion.

* *



—¿Cómo hay que saludar al coronel?
—De lejos.

El Ecuador ha encargado al señor Maura que ventile la cuestión de límites que sostiene con el Perú. Hasta en el *otro mundo* reduce este hombre territorios.

El señor Rusiñol teme que *los de Madrid* jueguen una mala pasada al señor Bosch y Alsina por haber asistido al banquete de la victoria.

Esté tranquilo el señor Rusiñol: la mala pasada se la jugarán los de Barcelona, los fraternales concejales del Municipio. Y si no, al tiempo.

EL MUSEO DE FRATERNIDAD.

No sólo tienen escuelas y salón de tiro, sino que además se proponen fundar un Museo donde estarán representados la prehistoria y el modernismo.

A un curioso que intrépidamente penetró en aquella casa le hemos oído elogiar sin mesura los primeros ejemplares enviados a la exhibición artística. Lo primero que llama la atención es el trofeo de la batalla del sábado 18. Hay también unos sombreros de señora recogidos en el campo del honor. Es todo lo que piadosas manos pudieron reunir para la santa ofrenda en el altar revolucionario.

Y no se ve ni un solo tricorno de guardia civil.

Un diplomático peruano dedica al rey tres sonetos que no tienen desperdicio. En el primero se lee la estrofa siguiente:

“Señor, es mi poema la exposición sonora, donde hallaréis mi fauna, donde hallaréis mi flora, racimos de *bananos* y plumas de avestruz.”

Por causa más leve se ha fusilado á otros sujetos. Lo que hay es que Santos Chocano, autor de esa majadería, es un poeta de la casa Maucchi. Y que, por lo mismo, tiene licencia para disparar indefinidamente en honor del público.

Me ha hecho gracia la sesión en que Junoy y Girona hablaron de la cuestión ocurrida en Barcelona.

Porque Junoy por su parte hizo dos ó tres chistes viejos, sacó á relucir lo de que por la reforma de los aranceles en favor de Cataluña se perdió Cuba, y dió tres ó cuatro brochazos de españolismo de relumbron.

Vamos, un discurso de *Encantes*. Todo lleno de cosas muy usadas.

Pues ¿y Girona?

Ese declaró todo lo que Llorens quiso que declarara, incluso lo de que la bandera española estaba á cien codos sobre la catalana.

¿Qué habrán dicho á eso sus *companys de causa*? Que les ha tomado la cabellera. Por algo se la dejan larga algunos de ellos.

Eduardo vendrá á España en Marzo y el kaiser á fines de Abril.

Se dan reyes.

¿Cuándo vendrá la contraria?

Ya se están haciendo cábalas y combinaciones por todas partes con motivo de la Lotería de Navidad.

Y todos aspiran á *la primera*.

Verdad es que en Madrid juegan los chicos á una cosa que aquí encajaría al pelo.

¡Figúrense ustedes que se llama *la primera y sin tocar!*



Charada con premio de libros

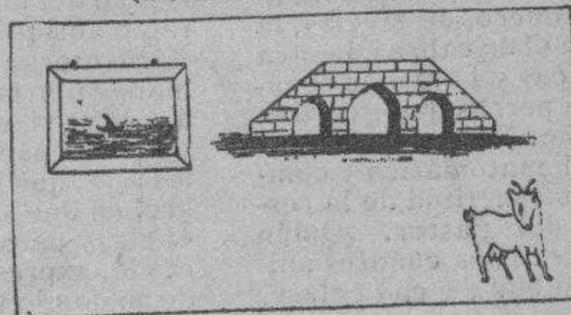
(De Segundo Toque.)

Prima dos lejos del todo
rarísimas veces cuarta,
no conozco la dos tres
y aquí la charada acaba.

Entre todos los que envíen la solución distribuiremos cien cupones, y cada diez de ellos darán derecho á un volumen de los que se indican en la lista que aparece en la edición diaria de *EL DILUVIO* y está de manifiesto en nuestras oficinas de la plaza Real. Si los que envíen la solución excedieren de diez les serán distribuidos los cupones por igual, pudiendo con los que adquieran en otro concurso de este género completar los que les falten para la adquisición de la obra que deseen. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 5 del mes próximo.

TARJETA JEROGLÍFICA

(De Luisa Guarro Mas)



CHARADAS

(De «Afiionada al Sport»)

Consonante es la *segunda*,
la *primera* en nuestro globo,
artículo es la *tercera*,
nombre de varon el *todo*.

(De Luisa Guarro Mas)

Es un ave muy grande *prima cuarta*
y nota musical es la *tercera*;
pronombre posesivo la *segunda*,
pretérito perfecto *cuarta tertia*,
y tú, caro lector, serás un *todo*
hasta el día que acabe tu existencia.

PROBLEMA GEOMÉTRICO

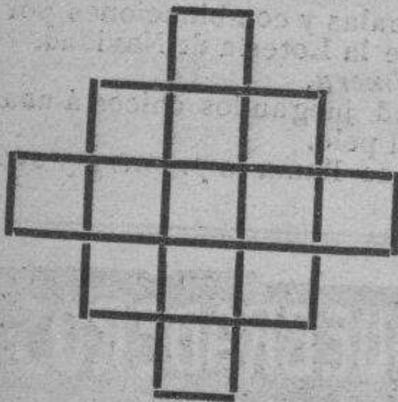
(De «Radamés» J. P. B.)



Con veinte triángulos como el que antecede fórme un cuadrado.

CRUZ SILÁBICA

(De F. Pineda Roca)



Colóquese una letra en cada cuadro, de modo que; vertical y horizontalmente, se lea: 1.^a línea, consonante; 2.^a, parentesco; 3.^a, cuadrúpedo; 4.^a, planta, y 5.^a, conjunción.

PROBLEMA ARITMÉTICO

(De Francisco Masjuan Prats.)

Paseando un matemático por el campo vió un pastor y, dirigiéndose á él, interrogóle deseoso de saber el número de cabezas que componían su rebaño.

El pastor contestó: Entre todas son *cient*; pero descompuesta esta cantidad en *cuatro* (las correspondientes á cada clase de animales) y sumada una, restada otra, multiplicada una y dividida la otra por un *mismo número*, todas darán *igual resultado*. La cantidad mayor indica el número de ovejas, la otra el de cabras, la otra el de vacas y la menor el número de perros que guardan el rebaño. No necesitó más datos el matemático y comprobó la exactitud de la respuesta del pastor. ¿Quién quiere decirnos cuántos animales había de cada clase?

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

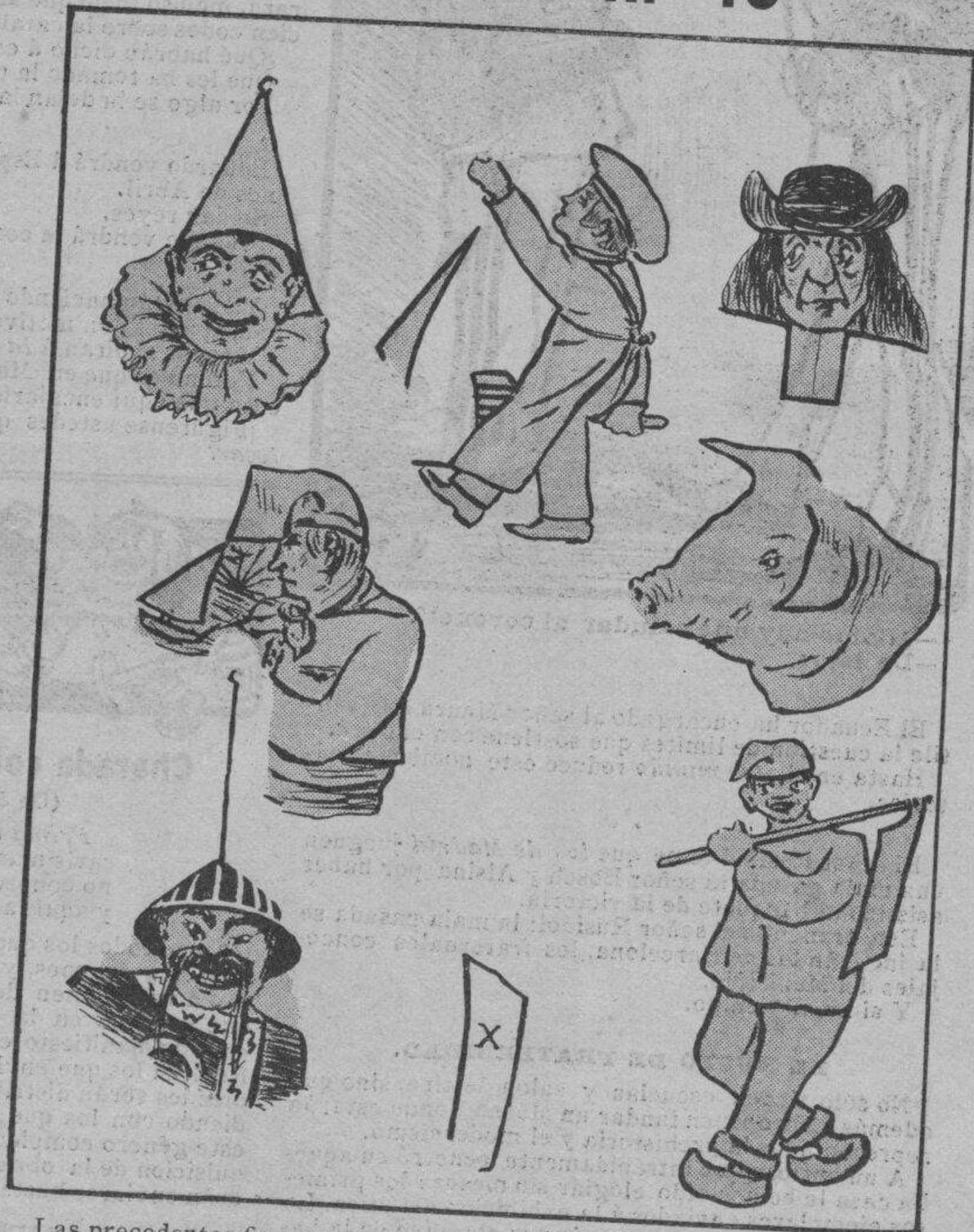
(De Francisco Simeli)

NOTA, LETRA, NOTA Y LETRA, NOTA

(De L'apofita estonas)

PPPPPKPCCC

Concurso n.º 10



Las precedentes figuras recórtense y únense por alguna de sus partes—á excepción de la que va señalada con una X, que debe colocarse casi al centro del dibujo—de modo que aparezca la silueta en blanco de un artefacto antiquísimo y de suma utilidad, sobre todo para los agricultores.

Se otorgará un premio de cincuenta pesetas, las cuales serán distribuidas por partes iguales entre los que envíen la solución, caso de ser dos ó más, y si es solo uno, á él le será adjudicada la expresada suma. Las soluciones á la que insertaremos en el número correspondiente al día 16 de Diciembre, en que se dará cuenta del resultado del concurso. El día 11 terminará el plazo para admision de soluciones, que deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio.

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 11 de Noviembre)

A LAS CHARADAS

Saturnino
Badalona
Pelayo

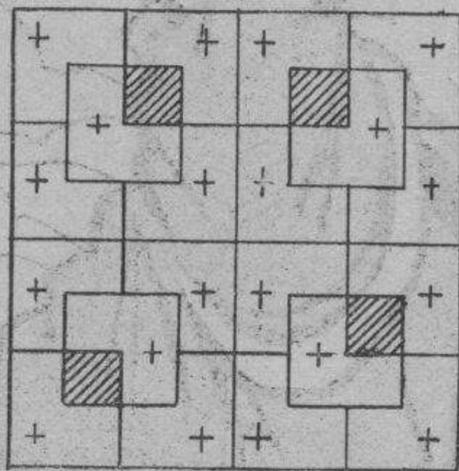
A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Numeroso
Antepasados

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

En el primer cesto había 48 docenas de huevos y se vendieron á 2'40 pesetas cada una; en el segundo 24 docenas y fueron vendidas á 1'80 pesetas una y en el tercer cesto había 12 docenas, las cuales se vendieron á 1'20 pesetas.

AL PROBLEMA GEOMÉTRICO



A LA TARJETA JEROGLÍFICA

Manola Cuello.-Badajoz

Han remitido soluciones.—A la primera charada: Luisa Guarro Mas, María Recasens, Josefa Medina, Isabel Puig, Teresa Partagás, Paulina Moltó, Paquita Moner (Tarrasa), «Una republicana», Vicente Gallen, Manuel Coromina, José Fernandez, Telesforo Macipe, «L aprofita estonas», Magin Montserrat, Antonio Agulló, B. P. Juan Pujolá Rius (San Salvador de Guardiola), José Padró (Manresa), José Pastells y Joaquín Fernandez.

A la charada segunda: Josefa Medina, Isabel Puig, Luisa Guarro Mas, Teresa Partagás, Paulina Moltó, Paquita Moner, «Una republicana», Vicente Gallen, Telesforo Macipe Gazullá, Jaime Franci, José Fernandez, Magin Montserrat, Antonio Agulló, José Pastells y B. P.

A la tercera charada: Isabel Puig, Luisa Guarro Mas, Josefa Medina, Teresa Partagás, «Una republicana», Camilo Ruiz, José Fernandez, «L aprofita estonas», Magin Montserrat, Juan Pujolá Rius, José Padró, José Pastells y Joaquín Fernandez.

Al primer jeroglífico comprimido: María Recasens, Luisa Guarro Mas, José Fernandez, «L aprofita estonas», José Pastells y Antonio Agulló.

Al jeroglífico segundo: Luisa Guarro Mas, Isabel Puig, Jaime Franci, Manuel Coromina, José Fernandez, José Pastells y Antonio Agulló.

Al problema aritmético: Teresa Partagás, José Fernandez, Juan Sastre (Sabadell), José Padró, Colón Farré (Guisona) y M. T.

Al problema geométrico: Joaquín Casas y R. Franci.

A la tarjeta jeroglífica: Teresa Partagás, Emilia Jaime, Paulina Moltó, Paquita Moner, José García, Miguel Antolí, Ramon Mullor Dominguez, Telesforo Macipe Gazulla, José Franci, Manuel Coromina, Camilo Ruiz, José Fernandez, Joaquín Casas, «L aprofita estonas», Daniel Herreras, B. P. y Joaquín Fernandez.

ADVERTENCIAS.

Los que no abonan el importe de la suscripción directamente, sino por mediación de nuestros corresponsales, pueden tomar parte en el concurso extraordinario, cuyo premio consiste en un magnífico piano vertical de salón. Ya por dichos corresponsales comprobaremos si están ó no suscritos los que remitan talones óptando al valioso premio que ofrece nos.

A todos los concursantes que tienen derecho á cantidades—por haber enviado soluciones á los concursos con premios en metálico— así como á cupones canjeables por libros les suplicamos que pasen á recogerlos á la mayor brevedad. En adelante los que no los recojan dentro del término de un mes, que se contará desde la fecha del número en que se dé cuenta de su adjudicación, se considerará que renuncian á ellos, y no tendrán despues derecho alguno á reclamarlos.

ANUNCIOS

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

Basta una sola prueba para decidirse por la riquísima **Agua de Colonia de Orive**. El que olfatea unas gotas se afana por comprarla, rechazando todas las marcas. Las extranjeras de algun mérito son carísimas y no pueden usarlas más que los potentados, mal avenidos con sus intereses. El Agua de Colonia de Fárina, el Agua Florida son buenas, mas no superiores á la de **Orive**, siendo ésta 4 veces más barata que aquéllas.

Los que gastan el **Agua de Colonia de Orive**, despues de haber desechado todas las extranjeras, ganan en higiene, gusto, ornato del tocador y en su bolsillo, demostrando ser buenos patriotas, que prefieren lo español á lo extranjero, gastando, por añadidura, mucho menos dinero.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfred Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

para PULIR y ABRILLANTAR METALES

ORO

El mejor producto conocido

PÍDASE EN TODAS PARTES



NUEVO REY.— Un salto de 900,000 coronas oro